

## COMUNICACIONES

---

### **Analítica de la existencia política. Hacia una relectura hermenéutica de la teoría postestructuralista de la hegemonía<sup>1</sup>**

Vergalito, Esteban (UNSJ)

#### **I. Introducción**

El presente trabajo tiene por objetivo profundizar la lectura hermenéutica de la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau esbozada recientemente por algunos intérpretes de su pensamiento.<sup>2</sup> Habida cuenta de que esta línea exegética ha encontrado ya un principio de validación en dichos estudios previos, concentraremos nuestros esfuerzos en el desarrollo de la hipótesis que, a nuestro juicio, da sustento a este abordaje. La misma afirma que, más allá de su declarado enfoque posestructuralista, *la concepción laclauniana de lo político conlleva una perspectiva hermenéutica implícita*. Hasta tal punto ello es así, que la totalidad del complejo categorial posestructuralista empleado y reelaborado por el autor argentino recibe, en su propio texto, una traducción en clave fenomenológico-hermenéutica, aunque sin ser allí expresamente reconocida. Tal es el caso, por ejemplo, de su comprensión general de lo político, sustentada en las nociones de reactivación y de evento dislocatorio.<sup>3</sup> Pero también, en segundo término, de su teorización del sujeto, cuyo tratamiento presenta una notable analogía con la descripción de la ontología fundamental del *Dasein* ofrecida por Heidegger en *Ser y Tiempo*. En efecto, a semejanza de esta última, la conceptualización laclauniana desbroza gradualmente los rasgos constitutivos o “existenciaros” que estructuran el ser del sujeto político-hegemónico, configurando tácitamente, de este modo, una suerte de “analítica” de la existencia política familiar a la desplegada por el pensador de Messkirch en su primera gran obra.

Es esta segunda construcción teórica la que pretendemos examinar aquí, a la luz de su deuda con la ontología hermenéutica heideggeriana. Para ello, partimos de una sistematización de la categorización laclauniana del sujeto (*infra*, II), la releemos en clave explícitamente hermenéutica (*infra*, III) y concluimos con algunos breves señalamientos prospectivos (*infra*, IV).

#### **II. El sujeto político-hegemónico**

Laclau arriba a su concepción madura del sujeto tras un largo decurso que atraviesa distintas formulaciones, sostenidas en marcos conceptuales diversos y no

---

<sup>1</sup> Este artículo sintetiza algunos resultados provisionales de nuestra investigación doctoral “Dimensiones de lo político en el pensamiento de Ernesto Laclau. Una aproximación hermenéutica”, actualmente en proceso de escritura en el marco del Doctorado cotutelado en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires) y del Doctorado cotutelado en Filosofía (Universidad de Paris VIII-Vincennes-Saint-Denis).

<sup>2</sup> El nexo entre el pensamiento laclauniano y la problemática hermenéutica ha sido advertido por Jorge Lulo (2002, pp. 226-230). Oliver Marchart, por su parte, ha explorado los vínculos entre Heidegger y Laclau, en el contexto de su investigación sobre el “heideggerianismo de izquierda” y de su relectura de la diferencia ontológica como diferencia política (Critchley y Marchart, 2008, pp. 77-97; Marchart, 2009, pp. 13-86 y 179-202).

<sup>3</sup> Hemos explorado este aspecto en una ponencia anterior (Vergalito, 2011).

siempre convergentes. De este modo, si su consideración inicial reposaba en una tensión problemática e irresoluble entre el enfoque agencial gramsciano y la teoría estructuralista de la ideología de cuño althusseriano, centrada en la tesis de la “interpelación/constitución” imaginaria de los individuos en sujetos (Laclau, 1986, pp. 112-126 y 184-205), su intento posterior, centrado en el concepto posestructuralista de “posiciones” de sujeto articuladas al interior de la red sociosimbólica (Laclau y Mouffe, 2004, pp. 155-164), impedía asimismo aprehender correctamente la libertad inherente a la subjetividad político-hegemónica. Es tras ambos desplazamientos, y su consecuente recepción crítica,<sup>4</sup> que Laclau elabora su comprensión actual del sujeto, sustentada en las nociones de “falta”, “decisión” y “mito”, respectivamente tributarias de Lacan, Derrida y Sorel.<sup>5</sup> A partir de allí, la perspectiva del autor en torno al sujeto continuará siendo todavía influida por el posestructuralismo, aunque sin reducirse exclusivamente a él, avanzando en dirección a un enfoque de corte hermenéutico.

La interpretación lacaniana del sujeto desde su esencial carencia o falta, le permite a Laclau dejar de lado tanto la idea de una subjetividad enteramente constituida por la interpelación ideológica (Althusser), cuanto aquella que la asimilaba a la combinación de posiciones subjetivas dispersas en la estructura (posestructuralismo clásico). Si un núcleo negativo originario e íntimo obstaculiza la realización plena del sujeto, éste no puede ser nunca definitivamente suturado, ni por su propia agencia, ni por influencia externa. La posibilidad de reducción de lo subjetivo por lo estructural encuentra así un límite: aún cuando la red sociosimbólica condicione parcialmente al sujeto, ella no consigue determinarlo ni a conferirle un contenido último, dado que un vacío interior a aquél impide tal pretensión totalizadora.

Es justamente en el hiato producido por este fundamento ausente donde se asienta y despliega la faceta decisoria de la subjetividad política. Por la misma ha de entenderse la originaria capacidad del sujeto para auto-determinarse a través de una elección radicalmente desfundada y contingente. Dicha posibilidad electiva reposa en la libertad inerradicable del sujeto para darse a sí mismo su ser, fundada a su vez en la condición finita y abierta de la estructura en el marco de la cual él decide. En efecto, la dislocación que acompaña siempre a lo estructural funciona como condición de posibilidad de la libertad y de la decisión subjetivas, en la medida en que, a un tiempo, restringe las chances de la estructura de absorber al sujeto e inaugura un margen de autonomía para este último. De allí, pues, el vínculo suplementario que media entre subjetividad y objetividad, según el cual ambas conservan una parcial exterioridad e independencia respecto de la otra.<sup>6</sup> “Decisión” nombra, precisamente, ese momento de trascendencia relativa a la estructura gracias al que el sujeto político puede erigirse como tal y adoptar una orientación de sentido propia.<sup>7</sup>

De acuerdo con la categorización elaborada por Laclau, dicha elección comporta al menos dos dimensiones. Por una parte, implica un cierto distanciamiento respecto de la estructura vigente, un “salto” más allá de sus formas, significaciones, prescripciones, etc. Por la otra, conlleva asimismo un acto de identificación por el cual produce un

---

<sup>4</sup> Ha sido Žižek (2000) quien ha señalado la incongruencia presente en *Hegemonía y estrategia socialista* (Laclau y Mouffe, 2004), entre una noción de sujeto situada en el nivel simbólico (posiciones articuladas) y otra ligada al registro de lo Real (antagonismo).

<sup>5</sup> Para una reconstrucción más detallada de las transformaciones en la teoría del sujeto a lo largo de la producción laclauiana, véase Aboy Carlés, 2001, pp. 58-64.

<sup>6</sup> Acerca del vínculo suplementario entre objetividad y subjetividad en las teorías políticas lacanianas, véase Stavrakakis, 2007, pp. 31-110.

<sup>7</sup> Sobre el vínculo entre decisión y sujeto, véase el comentario de J. H. Miller incluido en la obra crítica sobre el autor argentino y la respuesta de este último (Critchley y Marchart, 2008, pp. 269-279 y 376-380).

efecto de innovación semántica o “creación” de sentido.<sup>8</sup> Es sólo merced a esta doble faceta que la decisión puede funcionar como clivaje para la institución tanto de una subjetividad inédita como de una nueva objetividad. Con todo, debido a que la estructura social preexistente reduce las posibilidades transformadoras de la decisión política, ésta sólo puede desenvolverse como acción limitada, incompleta, no absoluta (en términos de la lectura laclauniana de la línea Kierkegaard-Derrida, la instancia de “locura” en que consiste la decisión es “instituyente”, pero también “regulada”; Laclau, 1998, pp. 108-120; Derrida, 1997, pp. 61-64). No obstante, aún con este carácter irremediabilmente finito, el acto decisorio es capaz de producir una transformación global de sentido tanto a nivel subjetivo como objetivo.

Arribamos así, pues, a la dimensión “mítica” del sujeto político. Por ella, Laclau comprende el papel reinterpretativo cumplido por la subjetividad, toda vez que ésta se postula como principio de lectura de la situación presente y como superficie de inscripción hegemónica de diversas agencias e identidades políticas bajo una dirección común abierta al futuro. Esta faceta mítica, en tanto rasgo eminentemente político del sujeto, pone en escena el doble efecto destituyente/(re)instituyente consustancial al fenómeno político, concretizado a través de operaciones interpretativas críticas (suspensión, rechazo, oposición, etc.) y creativas (reestructuración del orden y resignificación del sentido de lo social).

En suma, la conceptualización laclauniana del sujeto político se mueve entre dos momentos analíticos distintos, pero complementarios. Por un lado, un momento de impotencia, en el que la estructura social absorbe circunstancialmente a la subjetividad, a través de su eficacia interpelatoria y la consecuente reducción del sujeto a mero conjunto articulado de posiciones estructurales. Por otro, un momento de potencia, en el que el sujeto asume su condición parcialmente externa a la estructura, decide libremente dentro del abanico de opciones abierto por la dislocación estructural e instaura un nuevo espacio mítico que destituye/(re)instituye las relaciones sociales.

### **III. Analítica de la existencia política**

Cuatro ejes conceptuales organizan nuestra relectura hermenéutica de la teorización laclauniana del sujeto político-hegemónico: a) estar-en-el-mundo; b) impropiedad; c) propiedad; d) temporeidad.

#### **a) Estar-en-el-mundo: discurso, alteridad, apertura**

Según el planteo de *Ser y Tiempo* (Heidegger, 2009), el Dasein está originariamente en-el-mundo, es decir, se halla constitutivamente abierto al mundo y a las otras existencias. Es precisamente esta triple estructura ontológica –mundaneidad, coestar, apertura– la que reencontramos en la caracterización laclauniana del sujeto. De ahí que esta última se preste a una reconsideración de sus aspectos básicos desde el hilo conductor del estar-en-el-mundo (concebido, en este caso, como estar-en-el-mundo-social).

Que el sujeto político-hegemónico se encuentra ya siempre abierto al mundo social e implicado en él, lo prueba su vínculo bivalente con este último: sin tal relación

---

<sup>8</sup> Este aspecto contrasta con la dimensión de “identidad” del sujeto hegemónico: mientras que la identificación consiste en el momento de institución de nueva subjetividad (y, correlativamente, de nueva objetividad), la identidad representa el momento de sedimentación del sujeto en la estructura. Respecto de esta conceptualización, véase Laclau, 1998, pp. 114-117; Laclau y Zac, 1994, pp. 11-17 y 31-35; y Aboy Carlés, 2001, pp. 51-58.

primaria con lo social, la subjetividad no podría cumplir el papel destituyente/(re)instituyente de las relaciones sociales que Laclau le asigna. Por cierto, así como el Dasein habita un mundo, la mundaneidad social es el “aquello en lo cual” el sujeto político existe. Mientras que en Heidegger esta dimensión cobra la forma de un contexto remisional configurado por el significado que para el Dasein comportan los entes a la mano que le salen al paso, en Laclau, análogamente, ese mundo social se presenta como una estructura significativa de relaciones diferenciales compuesta por múltiples entidades sociales (palabras, acciones, prácticas, instituciones, etc.), en medio de las cuales el sujeto político se encuentra ya siempre inmerso. Tal configuración social de sentido es lo que el autor argentino denomina “formación discursiva” o, con un término incluso más cercano a Heidegger, “discurso”.

Ahora bien, el sujeto no guarda un nexo originario sólo con la formación discursiva en la que se halla situado, sino también con los demás agentes políticos. Al igual que el Dasein, que es determinado por el coestar o la referencia estructural a los otros Dasein, la subjetividad política está esencialmente atravesada por la alteridad constitutiva de los demás sujetos que habitan, junto con ella, el mismo mundo social. En última instancia, la relación antagónica que media entre sujetos político-hegemónicos que confrontan modos alternativos de significar lo social, estriba en dicho estar-con esencial, sin el cual ningún antagonismo resultaría posible.<sup>9</sup>

Por último, de las modalidades afectivas y comprensivas que definen la aperturidad del Dasein, sin duda las principales se verifican en la ontología del sujeto elaborada por Laclau. En su existir fáctico, éste se halla igualmente arrojado en el mundo y se pro-yecta libremente asumiendo sus posibilidades de ser (Laclau, 2000, p. 60). Tal proyección se desarrolla y explicita en la capacidad interpretativa crítico-creativa que define a la subjetividad política, la cual remite, a su vez, a su esencial dimensión de sentido (entendiendo, por este último, el horizonte de despliegue de su ser comprensivo-interpretativo). La discursividad, finalmente, en tanto posibilidad de articulación significativa de la proyección arrojada del sujeto político, codetermina el ser comprensivo-afectivo de este último.<sup>10</sup>

## **b) Improperidad: absorción, subjetivación, sedimentación**

El análisis heideggeriano de la cotidianeidad del Dasein permite iluminar otros aspectos de la subjetividad político-hegemónica. Concretamente, la circummundaneidad, el uno y la caída, han de servir aquí de pistas para la exploración de su modalidad impropia de ser.

Si el rasgo distintivo del trato inmediato y regular del Dasein con el mundo consiste en una ocupación circunspectiva referida a los entes intramundanos, tal

---

<sup>9</sup> Más aún, desde una relectura inversa que interprete a Heidegger a través de Laclau, un principio de antagonismo puede advertirse en el mismo concepto de ser-con (*Mitsein*), tal como es caracterizado en *Ser y Tiempo* (Heidegger, 2009, pp. 137-145). Como ha hecho notar Carlos Belvedere (2006, pp. 23-30), la concepción heideggeriana del coestar entraña un cierto “momento hobbesiano”, por lo demás familiar al hobbesianismo subyacente en Laclau (Rinesi, 2005, p. 228; Sztulwark, 2004).

<sup>10</sup> De este modo, hasta la noción laclauniana de “discurso”, formulada con ayuda de instrumentos conceptuales posestructuralistas, comporta tácitamente el enfoque hermenéutico que ve en dicha “articulación significativa” no sólo el precipitado estructurado de una intervención político-hegemónica, sino la condición de posibilidad del mismo, esto es, la capacidad de articulación de significados inscrita en la ontología de la existencia política, que torna factible cualquier producción discursiva ónticamente dada. Por lo demás, la dimensión del “afecto”, puesta de relieve en los últimos trabajos del autor argentino desde una perspectiva psicoanalítica (Laclau, 2005, pp. 142-149), se sitúa en el mismo plano ontológico en el que Heidegger tematiza la afectividad del Dasein (Heidegger, 2009, pp. 153-161).

familiaridad implica su absorción y consecuente pérdida en el contexto remisional por ellos configurado. Pero, ¿no es el mismo efecto reductor el que produce la objetividad estructural con el sujeto, a través de su mecanismo de interpelación ideológica, al reconducirlo a mera “posición”? En ambos casos, por cierto, la posibilidad de la existencia de alcanzar un ser propio resulta disuelta al quedar incorporada a una red social que dispersa su identidad y neutraliza su capacidad de auto-apropiación.

El fenómeno concomitante al anterior es el desarraigo de la existencia respecto de sí misma y su reclusión en un ente anónimo. Heidegger recurre a la figura del “se” o del “uno” para dar cuenta de esta situación, y a los conceptos de dominio, publicidad, alivianamiento, etc., para retratar el estado del sí del Dasein bajo el signo del uno-mismo. La misma disolución, dispersión y sujeción es la que parece sufrir el sujeto político cuando su ser propio es dominado por la impersonalidad característica de la red sociosimbólica. Como le ocurre al Dasein, el sí de la subjetividad política pasa a ser, entonces, a la vez todos y nadie, imposibilitándose así la emergencia de su sí mismo singular.

Por último, idénticos caracteres definen los conceptos heideggeriano de habladería y laclauiano de sedimentación, aludiendo ambos al modo naturalizado, repetitivo, prescriptivo y clausurado de darse el sentido del mundo en la cotidianidad. En tanto que la primera noción define la peculiar modalidad discursiva del Dasein durante su caída en el uno, la segunda aprehende el aspecto que una cierta formación discursiva reviste para la subjetividad política absorbida por ella, una vez que sus orígenes contingentes han sido olvidados. En los dos marcos teóricos, esta clase de discursividad produce una anulación de las posibilidades interpretativas críticas y creativas de la existencia, expresada alternativamente como “ambigüedad” (Dasein) o como neutralización de la capacidad destituyente/(re)instituyente (sujeto político-hegemónico).<sup>11</sup>

### **c) Propiedad: distanciamiento, libertad, identificación**

Al dar paso a la consideración del ser propio de la existencia, el paralelismo entre los tratamientos heideggeriano y laclauiano se intensifica. En este nuevo plano analítico, la serie conceptual empleada por Laclau para describir el momento de emergencia del sujeto presenta una notable homología general con la secuencia invocada por Heidegger para caracterizar la modalidad propia de ser del Dasein. En efecto, esta última resulta posible gracias a los siguientes momentos: a) retorno a sí del Dasein desde su estado de absorción y pérdida en el uno (adelantamiento), con la consecuente distanciamiento respecto de él; b) apertura de la posibilidad de ser sí mismo (libertad) y de la propia capacidad de opción (elección); c) efectivo decidirse por esta posibilidad (resolución). Siguiendo un camino similar, la categorización laclauiana transita del distanciamiento del sujeto respecto de la estructura que lo ha absorbido previamente (la decisión como “salto”) a su auto-constitución a través del acto de identificación (la decisión como “creación”), a través del paso intermedio de la libertad ganada a lo estructural para dicha decisión. Ahora bien, al igual que en la analítica del Dasein, en este segundo caso tampoco el acto decisorio reemplaza ni desplaza definitivamente al mundo del que parte, y dentro de cuyo ámbito todavía se mueve: la decisión es la instancia por la que el sujeto político-hegemónico puede habitar de otro

---

<sup>11</sup> En ello consiste, precisamente, el momento de “sedimentación” del sujeto hegemónico, en el que éste queda incorporado a una cierta objetividad social sedimentada y reducido a identidad estable interna a la misma.

modo el mundo social, pero en ningún caso desentenderse o evadirse de él. Es sólo en el interior de este último que la subjetividad política puede “decidirse” por su ser propio, auto-instituirse y, al mismo tiempo, (re)instituir lo social.<sup>12</sup> De allí que tal acción electiva sea un momento de locura tan “instituyente” como “regulado”.

#### **d) Temporeidad: finitud, historicidad, reactivación**

El perfil hermenéutico de la concepción laclauiana se completa con el carácter eminentemente tempóreo e histórico del sujeto político. En profunda afinidad con las líneas fundamentales de *Ser y Tiempo*, también en la teoría de la hegemonía la temporalidad originaria y la finitud funcionan como condiciones de posibilidad del acaecer de un ser eminentemente histórico:

en la medida en que toda ‘trascendentalidad’ es ella misma vulnerable, todo intento de espacializar el tiempo finalmente fracasa, y el espacio mismo pasa a ser un evento. La irrepresentabilidad en la última instancia de la historia es la condición de nuestra radical historicidad. Es en nuestra pura condición de evento, que se muestra en los bordes de toda representación, en las huellas de temporalidad que corrompen todo espacio, donde encontramos nuestro ser más propio, que se confunde con nuestra contingencia y con la dignidad inherente a nuestra índole precedera. (Laclau, 2000, p. 99)

Igual el Dasein, pues, el sujeto político conceptualizado por Laclau es, en cuanto intrínsecamente temporal, también finito e histórico. En ambos casos, el acontecer se halla inmediata y regularmente bajo la influencia de un sentido instituido que conlleva determinadas alternativas de ser (la interpretación pública “mediana” que implica ciertas “posibilidades de existencia”, en Heidegger; las significaciones “socialmente sedimentadas” que comportan un modo específico de “institución de lo social”, en Laclau). Asimismo, en las dos consideraciones, la explícita recuperación y actualización de dichas opciones depende de un acto electivo (denominado “resolución” en *Ser y Tiempo* y “decisión” en *Nuevas reflexiones...*) y rehabilitador (“reiterativo”, en terminología heideggeriana; “reactivador”, en léxico husserliano-laclauiano), capaz de transformarlas y reinscribirlas en el presente propio del acontecer histórico.<sup>13</sup> A través de esta acción electivo-rehabilitante, efectuada sobre el trasfondo un entramado previo de significaciones compartidas y legitimadas, y operativa según la doble modalidad negativo-positiva de un cuestionamiento crítico y de una apropiación creativa, el ente histórico alcanza su modalidad propia de ser y transforma el legado que ha recibido en proyecto histórico actual (según Heidegger, forja su “destino”; para Laclau, construye un “mito” reinstituyente del sentido de lo social).

---

<sup>12</sup> Al igual que en el vínculo entre la resolución existencial y el estado interpretativo público sobre el que ella actúa, la decisión político-hegemónica interviene sobre lo sedimentado “siempre desde él y contra él, y, sin embargo, en pro de él” (Heidegger, 2009, p. 397).

<sup>13</sup> Es digna de mención la convergencia tendencial de los conceptos de “repetición” (Heidegger) y de “reactivación” (Laclau): en efecto, ambas nociones subrayan que la recuperación interpretativa de lo históricamente ya acaecido no consiste en su simple reedición, tal y como se ha dado previamente, sino en una reapertura actualizadora de sus posibilidades de ser (Heidegger, 2009, p. 399; Laclau, 2000, p. 51).

#### IV. Balance y prospectiva

Aún cuando la pretensión de sacar a luz la hermenéutica implícita en el posestructuralismo laclauniano no encuentre aquí más que una instancia parcial e insuficiente de validación, la homología de conjunto y las numerosas analogías específicas identificadas entre nuestro autor y Heidegger evidencian la fertilidad de la hipótesis de lectura que ha guiado la presente indagación. Si bien las diferencias de registro teórico y de categorización existentes entre las concepciones del Dasein y del sujeto político-hegemónico impugnan una asimilación inmediata de ambos discursos filosóficos, cabe observar, en el paso de *Ser y Tiempo* a *Nuevas reflexiones...*, el inicio de un original y sistemático ejercicio de aplicación de nociones capitales de la fenomenología hermenéutica al ámbito sociopolítico. De allí que, en lugar de una “ontología política” a secas, definida por una radical politización de las premisas heideggerianas,<sup>14</sup> advirtamos en la producción de Laclau un vínculo más complejo, signado por la progresiva formulación, a partir de aquéllas, de una *ontología de lo político*. El doble genitivo contenido en esta expresión permite comprender la construcción teórica laclauniana, a un tiempo, como una reflexión filosófica ontológica centrada en el despliegue de los rasgos constitutivos del fenómeno político y como una filosofía política de corte netamente ontológico. Es tarea prioritaria de investigaciones ulteriores elucidar nuevas facetas de dicha elaboración conceptual, trazar los límites de su proximidad con el pensamiento de Heidegger, precisar su ubicación relativa al interior del panorama filosófico contemporáneo e interpelarla críticamente desde enfoques hermenéuticos alternativos.

#### Referencias Bibliográficas

- Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homosapiens.
- Belvedere, C. (2006). *Semejanza y comunidad: hacia una politización de la fenomenología*. Buenos Aires: Biblos.
- Critchley, S. y Marchart, O. (comps.) (2008). *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*. Buenos Aires: FCE.
- Derrida, J. (1997). *Fuerza de ley. El “fundamento místico de la autoridad”*. Madrid: Tecnos.
- Heidegger, M. (2009). *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.
- Laclau, E. (1986). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI.
- (1998). “Deconstrucción, pragmatismo, hegemonía”. En Mouffe, Chantal (comp.) (1998). *Desconstrucción y pragmatismo*. Buenos Aires: Paidós, pp. 97-136.
- (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE.
- Laclau, E. y Zac, L. (1994). “Minding the Gap: The Subject of Politics”. En Laclau, E. (ed.) (1994). *The making of political identities*. Londres: Verso, pp. 11-39.

---

<sup>14</sup> Tal es la tesis abonada por Marchart (2009, pp. 195-202).

- Lulo, J. (2002). "La vía hermenéutica: las ciencias sociales entre la epistemología y la ontología". En Schuster, F. (2002) *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Manantial, pp. 177-235.
- Marchart, O. (2009). *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires: FCE.
- Rinesi, E. (2005). *Política y tragedia. Hamlet, entre Hobbes y Maquiavelo*. Buenos Aires: Colihue.
- Stavrakakis, Y. (2007). *Lacan y lo político*. Buenos Aires: Prometeo-UNLP.
- Sztulwark, D. (2004). "¿Puede la trascendencia configurar luchas radicales?". Disponible en:  
[http://www.grupomartesweb.com.ar/index.php?option=com\\_content&view=article&id=178:sztulwark-ipuede-la-trascendencia-configurar-luchas-radicales&catid=45:textos-general&Itemid=58](http://www.grupomartesweb.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=178:sztulwark-ipuede-la-trascendencia-configurar-luchas-radicales&catid=45:textos-general&Itemid=58)
- Vergalito, E. (2011). "La conceptualización fenomenológico-hermenéutica de lo político en el pensamiento de Ernesto Laclau: reactivación y dislocación". En *Investigaciones Fenomenológicas*, vol. Monográfico N° 3: "Fenomenología y política". Madrid: UNED. Disponible en:  
[http://www.uned.es/dpto\\_fim/invfen/Inv\\_Fen\\_Extra\\_3/31\\_VERGALITO.pdf](http://www.uned.es/dpto_fim/invfen/Inv_Fen_Extra_3/31_VERGALITO.pdf)
- Žižek, S. (2000). "Más allá del análisis del discurso". En Laclau, E. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión, págs. 257-267.